

LA BIBLIOTECA JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPE DEL INSTITUTO NACIONAL DE SALUD MENTAL HONORIO DELGADO-HIDEYO NOGUCHI

Hector Tovar Pacheco(*)

Cuando se fundó el Instituto en 1982, el país recibió como donación de la cooperación internacional peruano japonesa una moderna infraestructura para el estudio de la salud mental, la formación de recursos humanos especializados y la provisión de servicios para la población. Como eje fundamental de un Instituto especializado en salud mental del Ministerio de Salud, en la misma proyección que los otros seis Institutos de reconocido prestigio nacional e internacional.

Increíblemente esta infraestructura no tenía un espacio específico para una biblioteca especializada. En el primer volumen de la revista institucional *Anales de Salud Mental*, en la memoria de los tres primeros años hay una tenue mención de su existencia. Sin embargo y para ser justos, es necesario recordar que Javier Mariátegui Chiappe, psiquiatra y primer director, de vasta trayectoria humanista, científica y social, fue quién inició la silenciosa tarea de acondicionar un pequeño espacio contiguo a la dirección que acogió generosamente su biblioteca personal que había acopiado en las dos décadas como director del servicio de salud mental Honorio Delgado en donde adquirió la experiencia necesaria para conducir un Instituto de la envergadura esperada. Esta donación incluía varias centenas de libros y revistas que celosamente adquirió con su propio peculio y la compartía con colegas y estudiantes. Era una biblioteca con el acervo de volúmenes especializados que reflejaban su omnívoro afán de lectura y su excelente capacidad crítica para citar y brindar sabia información en las reuniones clínico académicas que desarrollaba rutinariamente. Cuando fue apartado del Instituto en 1987, tácitamente obsequió esta biblioteca sin ceremonias ni comprobantes de recibo. En los cinco años que duró su gestión en el Instituto, se preocupó por seguir alimentando esta biblioteca inicial y logró con la ayuda japonesa incorporar nuevos volúmenes, que nunca en cantidad fueron de la misma magnitud a todo lo que él dejó. En las gestiones que sucedieron a la de Javier Mariátegui, el

espíritu que difundió se mantuvo vivo, pero el crecimiento de la biblioteca jamás tuvo el impulso dado por él. A finales de la década de los 80, durante la gestión de Alberto Perales mediante un documento sencillo, me encargó la tarea de desarrollar la biblioteca tal como el Instituto lo merecía. Fue así que se dispuso de un espacio más amplio, restándose esta facilidad a las necesidades del servicio de adultos, recibiendo el apoyo de los que tenían el mismo anhelo de contar con una fuente de lectura, investigación y actualización. Hasta entonces, las adquisiciones de material bibliográfico con presupuesto institucional eran prácticamente nulas. Fue el Cuerpo Médico, al organizar una de las primeras jornadas institucionales de aniversario, que adquirió con la totalidad de utilidades del evento, en el mercado local una importante dotación de libros y videos, cuya industria editorial nacional aún muy exigua, en un contexto administrativo con abundantes trabas y debilidades para la provisión de material bibliográfico. En la década de los 90, este segundo espacio fue enriqueciéndose lenta y ocasionalmente con donaciones de libros y revistas enviadas vía correo de superficie, por psiquiatras norteamericanos que ubicaron al Instituto dentro de la red internacional de bibliotecas que requerían donaciones. Estos ejemplares, mayormente en inglés, son ávidamente consultados por los lectores, en su inmensa mayoría profesionales con interés innato por la lectura y aquellos en formación estimulados por las exigencias académicas.

(*) Psiquiatra fundador del Instituto.
Director del Instituto 2001 - 2003.

La Biblioteca Javier Mariátegui Chiape del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi

Tiene poco contacto con el público en general, con las familias de los pacientes y el vecindario.

A comienzos del nuevo milenio cuando el suscrito y Noé Yactayo Gutierrez asumimos la conducción del Instituto nos propusimos y logramos construir un espacio idóneo para la biblioteca especializada más moderna e importante de la salud mental en el país. Este propósito fue apoyado sin miramientos por los profesionales y trabajadores de la institución y gracias a gestiones muy sagaces dentro de la burocracia nacional se obtuvo la financiación respectiva. Este hecho se puso en conocimiento de Javier Mariátegui llevándole la noticia a su domicilio. La inauguración del nuevo local contó con su presencia y padrino y se le comunicó que la biblioteca tendría como epónimo su nombre, distinción que agradeció con la sobriedad que lo caracterizaba. Posteriormente envió una carta personal al director del Instituto, Héctor Tovar, manifestando que al momento de retirarse de la actividad profesional cedería filantrópicamente su biblioteca y hemeroteca especializadas que poseía en su consultorio privado de Paseo de la Republica. Esta biblioteca personal no tenía parangón con ninguna otra a nivel nacional y era la antorcha que atraía a muchos residentes de psiquiatría a los que atendía con la generosidad que siempre demostró. Los visitantes a ella comentaban que era un deleite intelectual nutrirse de la copiosa información que reflejaba los vastos intereses del pensamiento científico y social del hijo del amaúta peruano. Era su biblioteca especializada en psiquiatría. En su hogar en la Urbanización Aurora, en un ambiente más amplio y con exquisito diseño arquitectónico, albergaba otra inmensa biblioteca dedicada en buena parte a la obra de su padre y a sus diversos intereses intelectuales.

Actualmente, el nuevo local de la biblioteca ocupa un segundo piso de un edificio que armoniza con la estructura arquitectónica del edificio central, cuenta con mayor espacio para la conservación del material de lectura y con una sala cómoda, amplia, pulcra y solemne como lo habría deseado Javier Mariátegui.

En el año 2008 a pocos días de cumplir los 80 años, Javier Mariátegui falleció dejando

una huella muy sentida en la institución y en el país. En los días inmediatos a su desaparición su esposa y su único hijo no estaban al tanto del ofrecimiento que había hecho Javier Mariátegui a Héctor Tovar, de donar su biblioteca a la institución y tan pronto se enteraron de esta voluntad, sin titubeo alguno cumplieron su promesa. Se requirió de varios viajes en sendos vehículos para trasladar esta donación al Instituto en su totalidad. La nueva biblioteca, de una manera provisoria preparó espacios para acoger este voluminoso legado para uso de los lectores. La donación constituye más de la mitad de todo el material existente. La tarea pendiente es preservar de manera intangible esta herencia cultural y hacer justicia al anhelo insatisfecho de Javier Mariátegui de no haber podido conservar la plenitud de la biblioteca de Honorio Delgado.

Esta biblioteca pública, que dista mucho de aquellas de países que valoran y conservan sus recursos culturales, actualmente es la más importante en el país.

Es justo reconocer que en las sucesivas gestiones del presente milenio, la biblioteca se fue enriqueciendo con nuevas adquisiciones obtenidas con presupuesto institucional, siendo la de Enrique Macher la que destinó sumas nunca antes logradas.

A pesar de los comentarios y críticas sobre la naturaleza de una biblioteca, en los tiempos actuales jamás el libro y la revista especializados pueden considerarse material obsoleto e innecesario en un país donde la cultura del libro esta pobremente desarrollada. La globalización de la información electrónica, necesaria e importante, no debe sustituir a lo tradicional. Conservar el legado de Javier Mariátegui, en este caso su biblioteca, hará justicia a su enseñanza de mantener viva la presencia del pasado. Es un ejemplo del esfuerzo y capacidad de la mente humana.

Referencias

- 1 Mariátegui J. El Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi" en su tercer aniversario. *Anales de Salud Mental*. 1985; 1(1-2):1-298.